

Magisterio: el otoño de la primavera

Luis Hernández*

La solución que el movimiento democrático obtuvo en su ofensiva de abril-mayo fue no sólo un triunfo para el movimiento sino también para una línea de conducción a su interior. De hecho, esta línea forma parte del liderazgo histórico que construyó y fortaleció a la CNTE y a sus contingentes regionales, en contraposición a otras que fueron derrotadas no sólo por la fuerza de los argumentos si no de los hechos: los movimientos regionales que dirigían fueron aplastados.

La nueva ofensiva del movimiento fue también el terreno de confrontación para estos agrupamientos.

El embotellamiento

Cuando el jueves 31 de octubre pasado el magisterio democrático anunció la realización de un paro nacional indefinido, el conflicto parecía estar en un embotellamiento similar al que días después los profes iban a provocar en la ciudad de México.

Las demandas en esta ocasión no tenían la nitidez que para la mayoría de los padres de familia habían tenido en las jornadas de abril-mayo. Si una vez más hubo solidaridad del pueblo no organizado, esto tuvo que ver más con un estado de ánimo general que identifica la condición del maestro con una situación de explotación y antidemocracia que con las demandas concretas. Mientras la Sección IX, recientemente democratizada, exigía el reconocimiento de sus 333 comisionados sindicales y la nulidad de las actas de abandono de empleo contra sus dirigentes, los maestros de Michoacán reivin-



dicaban el reconocimiento de su Comité Ejecutivo Seccional Democrático, y los de la X pedían fecha para su Congreso y el reconocimiento de los diri-

gentes de la delegación de Educación Física.

El estancamiento era resultado de distintos factores. Para Elba Esther Gordillo lo que estaba en juego en la coyuntura era su propia sobrevivencia como una dirección autónoma de los funcionarios públicos involucrados en el conflicto: los titulares de las Secretarías de Educación Pública y Gobernación, y del jefe del Departamento del Distrito Federal —no así del Presidente—, y su preeminencia como única interlocutora del gremio magisterial a nivel nacional. Para la CNTE —pensaban algunos—, además de la satisfacción de sus demandas, parecía abrirse la posibilidad de crecer más allá de las fuerzas conquistadas en las jornadas de abril-mayo, al tiempo que se abría la posibilidad de recomponer con otras fuerzas político-sindicales su dirección. Para la SEP suponía la oportunidad de doblarle la mano a una secretaria general con la que había entrado en abierto conflicto.

Mientras tanto, en la primera fase del conflicto, el titular de Gobernación es-

* Asesor educativo del INAH.

taba concentrado en sacar adelante la Reforma Electoral. Y Manuel Camacho se encontraba hostilizado por otros importantes funcionarios que le criticaban, entre otras cosas, su papel como interlocutor en los procesos de negociación-concertación entre fuerzas de la oposición y el régimen.

La fuerza capaz de resolver el embotellamiento estaba en otro lado: en "Los Pinos", para ser exacto.

Primer round

Elba Esther Gordillo subió al cuadrilátero para enfrentarse a la Sección IX con la pelea perdida. Recién instalada la Comisión Ejecutiva de esta Sección se encontró sin fuerzas propias y sin tiempo para hacerse de ellas. De entrada, los representantes de la fracción "institucional" no se presentaron a trabajar y los democráticos se encontraron con los archivos saqueados y las arcas vacías. Tuvieron que aprender en el ca-

mino, a hacer gestoría, dejar de ser activistas sindicales para pasar a ser dirigentes sindicales, a prepararse para realizar asambleas delegacionales.

Asesorada por sus nuevos consultores, Elba decidió lanzarse a la ofensiva: trató de "arrancar" banderas a la oposición, se presentó más "papista que el Papa". Su consigna fue: "Democracia sí: pero a fondo..." Condicionó la realización de las asambleas delegacionales para nombrar delegados al Congreso a la instalación de urnas transparentes, voto secreto y elección puesto por puesto.

Por supuesto se le olvidó un pequeño detalle: consultar con la dirección democrática si estaba de acuerdo con la propuesta. No consideró, tampoco, que más allá de sus palabras su trayectoria pasada no mostraba demasiadas veleidades democratizadoras. Los maestros del Distrito Federal respondieron: cada asamblea debía decidir el mecanismo de votación. El 13 de junio la se-

cretaría general tuvo que dar marcha atrás: lanzó la convocatoria sin condicionamientos.

Las asambleas corroboraron lo que las marchas habían dicho: un arrasador triunfo disidente. Vanguardia Revolucionaria había sido barrida de la Sección IX. Y, aunque en el pre-Congreso democrático la lucha por el nuevo Comité tuvo mucho de canibalismo, los democráticos llegaron unidos. Las maniobras de los escasos delegados institucionales no prosperaron. Finalmente, el 18 de julio se instaló el Congreso. Elba Esther ratificó el triunfo de la planilla "17 de Abril". Antes de la protesta estatutaria señaló: "Creo que ya no hay razón de que sigamos haciendo paros. Debemos cumplir con nuestra función de educadores. Es una simple exhortación, una invitación a responderle a la ciudadanía de la misma manera que les respondió a ustedes y a todo el magisterio en el movimiento. Queremos mejor educación. Queremos indiscutible-



SUSCRIBASE A

TOPODRILO

SOCIEDAD
CIENCIA
ARTE

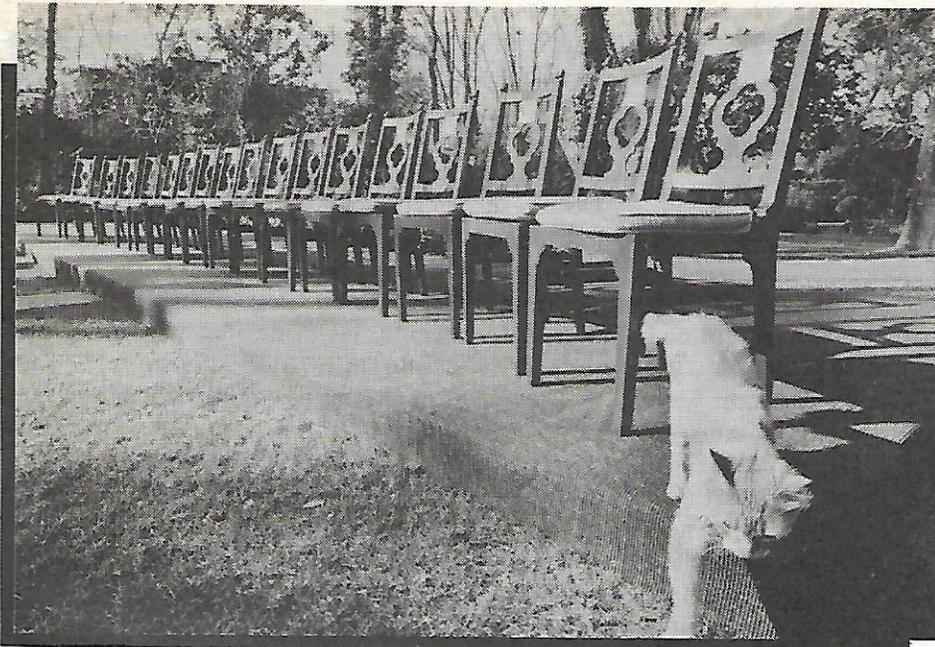


Nombre
 Dirección
 Población
 País C.P.
 Deseo suscribirme a **TOPODRILO** por un año (cuatro números):
 En México: \$10,000⁰⁰ M.N.
 U.S.A., Canadá, Centroamérica y Sudamérica: \$45 USD.
 Europa: \$60 USD.

El importe lo haré efectivo con:
 Adjunto Cheque Giro

**Universidad Autónoma Metropolitana
 Iztapalapa (UAM-I)**

A.P. 55-536, Edificio H-003,
 Av. Michoacán y Purísima, Col. Vicentina,
 Iztapalapa, México, D.F., C.P. 09340.
 Tels. 686 03 22 y 686 16 11, Ext. 412



Francisco Mata

mente mejor salario, mejores instalaciones educativas, pero también no les podemos negar a los niños lo que esperan de nosotros: educarlos." Ni un solo institucional fue incorporado a la nueva dirección. Habían sido barridos. Prácticamente no existían. Los "institucionales" atrincherados en el Comité Nacional se quejaron: eso no era democracia, dijeron. Pretendían trasladar a la sección la correlación de fuerzas a nivel nacional.

La soledad del manager

La llegada de la profesora Gordillo a la secretaría general del SNTE transcurrió sin que se modificara casi la composición del Comité Nacional, integrado casi unánimemente por vanguardistas. Apenas unas cuantas fichas pudo mover. De entrada quedó presa entre sus antiguos camaradas.

La estrategia de Elba para dotarse de un equipo en el cual apoyarse siguió un complicado camino. De entrada reclutó a viejos exvanguardistas distanciados del otrora Padrino, como Jesús Sarabia: "No señor, yo deslinde desde hace muchos años de Vanguardia Revolucionaria. Yo pertenezco al sindicato, no tengo corriente". Sin fuerza en el aparato central, la secretaria general se lanzó a ganar a los vanguardistas de las seccionales estatales. Sin convicciones sindicales, algunos de estos cuadros fue-

ron ganados para la causa elbista más o menos con rapidez. Ello, sin embargo, tendría consecuencias importantes para su política: los dirigentes seccionales no se distinguían por su vocación democrática e imprimieron, casi de inmediato, un sello vanguardista a su política. En esta lógica comenzó también a ganarse a algunos de los más acérrimos enemigos de la CNTE dentro del CEN — como Luis Moreno — con argumentos tales como "que si tenían pantalones". En un camino diferente, procuró ganarse a sindicalistas democráticos con la promesa de contar con una plataforma para una política de renovación sindical. Muy pocos aceptaron. Sólo mordieron el anzuelo unos cuantos cuadros provenientes de la Línea Proletaria — el grueso de esta corriente se mantuvo al margen — y algunos miembros del PRD llegados tanto de las filas de la Corriente Democrática como del antiguo PST.

Simultáneamente, por afuera del sindicato, contrató varios asesores provenientes de la Universidad Iberoamericana — conocidos como los "magníficos" —, a exfuncionarios públicos y a enviados directos de la secretaría particular de la Presidencia. Todos ellos, con poco o nulo conocimiento del sindicato.

El aislamiento de la secretaria general, a pesar de sus avances, es pues, evidente. Sin equipo consistente, en la cueva del vanguardismo, con intelectua-

les desligados y exdemocráticos sin influencia: ¿cuál proyecto sindical alternativo podía construir?

Un segundo round peleado

El 15 y 16 de junio, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se realizó, finalmente el Congreso Seccional del magisterio federal chiapaneco perteneciente a la Sección VII. Esta vez, sin embargo, los verdaderos problemas no son entre los "institucionales" y el movimiento democrático sino al interior de este mismo. En sentido estricto, el congreso chiapaneco tenía una doble importancia. Para el movimiento democrático era la oportunidad de reconquistar uno de sus bastiones tradicionales, cercado por el charrismo. Para la secretaria general, era la posibilidad de contar con hilos y fuerzas propias en su estado natal, plataforma natural para la lucha por una senaduría o por la misma gubernatura.

Elba Esther no estaba aquí sola, contaba, entre otras cosas, con una fuerza significativa de maestros, antiguos miembros del CCL e impulsores del primer paro en el 79. Por si ello fuera poco, durante años había construido una relación de trato político respetuoso con varias de las expresiones del magisterio democrático en la entidad. Algunas de ellas habían sido invitadas abiertamente para que participaran en el proceso de reestructuración nacional del sindicato.

Para el campo democrático, la situación era compleja. Durante años, el cerco del CEN y del gobierno estatal provocó una lucha despiadada entre las corrientes que lo articulaban, que había envenenado el espacio organizativo. Las distintas expresiones se acusaban unas a las otras de las mismas cosas (negociaciones cupulares con sectores del enemigo) y, curiosamente, todas ellas lo hacían, aunque unas lo ocultaban y disfrazaban detrás de un lenguaje radical, y otros los proponían como una vía para mantener la sobrevivencia del movimiento.

Finalmente, todas ellas quedaron agrupadas en dos grandes bloques. Uno, formado por la dirección histórica del movimiento, compuesta por los llama-

dos “populistas” y por Línea Proletaria; el otro, estructurado fundamentalmente en torno a la lucha histórica contra los primeros, formado por el “trotskismo”, la UTE, los masones y varios grupos locales de izquierda radical. El 12 de junio comienza el pre-Congreso y la definición de las fuerzas. Unos y otros se acusan de alianzas con el gobierno, corrupción, maniobras, falta de solidaridad y fraude... En las votaciones se levantan mil 91 brazos cuando sólo hay 900 delegados. En distintos momentos la asamblea –que se prolongará durante varios días– está a punto de romperse.

Finalmente, el bloque “histórico” es derrotado. Varios elementos se mezclan para dar este resultado. Primero, los masones le apuestan a la alianza con el PRT y no con los populistas. Tienen fuerza numérica para inclinar la balanza, y poseen invisibles hilos con el poder estatal donde la masonería tiene su fuerza propia. Segundo, una importante parte de los delegados de educación indígena se suman al bloque ganador pues sus ofrecimientos son mejores. Tercero, el gobernador mete la mano: no quiere que la dirección histórica del movimiento, con una muy importante fuerza campesina en el estado, se haga también de la dirección del sindicato magisterial; maestros y campesinos juntos dan demasiados dolores de cabeza. Cuarto, la secretaria general cambia su posición –quiere buenas relaciones en su estado natal– y deja a sus antiguos aliados “colgados de la brocha”. El nuevo Comité, nombrado entre impugnaciones, deja de lado en su integración el principio de proporcionalidad. La democracia practicada por los democráticos dejó aquí mucho que desear...

Por los caminos del sur

La oleada de abril-mayo dejó pendiente de solución definitiva la lucha de los profes de Guerrero y Michoacán. Ellos habían tensado sus fuerzas justo cuando el resto del movimiento nacional estaba ya de salida, obteniendo triunfos rele-

vantes –Comisiones Ejecutivas paritarias y promesas de Congresos Seccionales– aunque temporales.

Las similitudes de la lucha entre ambos estados va más allá del hecho de ser vecinos. De hecho, la CNTE se formó al calor de sus movilizaciones, en Michoacán realizó el primer traslado masivo y plantón de las jornadas, y el paro de los maestros de la Montaña de Guerrero cimbró la conciencia del gremio nacionalmente. Desde entonces, a lo largo de diez años, ambas secciones han protagonizado grandes movilizaciones. En este contexto, en distintos momentos miembros democráticos han pasado a formar parte de comités seccionales de composición en los que han tenido enormes dificultades para poder ejercer sus funciones. Pero además, estos estados eran parte de los baluartes de Jaimes Aguilar, exSecretario General del SNTE y, a la sazón, el articulador y continuador del jonguitudismo dentro del sindicato, y uno de los principales enemigos de Elba Esther en la coyuntura.

Guerrero y Michoacán se convirtieron, en los hechos, en graves escollos para la nueva secretaria general; de entrada, mostraron que su voluntad democratizadora tenía más relación con las palabras que con los hechos; para terminar, evidenciaron una insuficiente capacidad de negociación. Pero también fueron una difícil prueba para la CNTE. En ambos estados, tenían una apretada mayoría de delegados, y el control “institucional” del proceso hizo que oficialmente esta mayoría se desvaneciera. ¿Cómo pretender en estas condiciones controlar todo el CES?, pero simultáneamente: ¿cómo convencer a las bases de la necesidad de un comité de composición cuando los que han existido en el pasado han tenido tan deficiente funcionamiento?

En estas condiciones la situación en uno y otro estado se fue complicando cada vez más. En Guerrero, mientras los democráticos agrupados en la CETEG tenían 223 delegados, los “institucionales” –jaimistas y elbistas juntos– tenían 209. Las cuentas de estos últimos eran, sin embargo, distintas: 273 para ellos por 197 para los democráticos. El Pre-

sidente de la comisión ejecutiva nombrado por Elba había jugado a favor del “jaimismo” y en contra de ella, y el negociador que envió a tratar con los democráticos le “vendió” la idea de que la negociación estaba ya amarrada. Por si esto fuera poco, ella misma llegó tarde a la negociación y su avión no pudo aterrizar en Chilpancingo. Simultáneamente, las posiciones más duras dentro de la CETEG pudieron abrirse paso. Los charros acabaron haciendo su Congreso propio y nombrando su comité. Los democráticos se fueron al paro indefinido, a la toma del local sindical y a la marcha por las carreteras. La bomba había estallado.

Finalmente el conflicto pudo negociarse cuando era ya muy tarde. Este se había imbricado con la movilización nacional. La decisión de negociar se abrió camino con mucha dificultad, y aunque el acuerdo no fue malo –de hecho se formó un comité paritario– las fuerzas más radicales fuera de Guerrero lo tacharon de traición.

El desenlace de Michoacán no tuvo tanta fortuna –por lo menos hasta el momento de redactar estas notas–. El Movimiento Democrático Magisterial (MDM) había ganado regiones enteras –Zamora, Zacapu y Uruapan–, pero en otras eran los charros quienes tenían mayoría. Los “institucionales” son aquí una abigarrada fuerza compuesta por “jaimistas”, exjonguitudistas arrepentidos, cardenistas, exfuncionarios de la SEP, etc. Finalmente, como en los mejores tiempos de Vanguardia Revolucionaria, el 14 de octubre se realiza el Congreso Seccional en San José Purúa, un lugar diferente al convocado, y ante la rebelión de los jaimistas a los designios de la secretaria general. La respuesta democrática fue inmediata: paros, movilizaciones, traslados al Distrito Federal. Los intentos informales por abrir negociaciones usando la intermediación del Regente son anunciados a la prensa nacional como muestra de que hay una negociación en marcha. Con ello se “quema” a quien buscaba la solución negociada y se abre camino para una línea de mayor confrontación. No había más camino que tensar fuerzas.



Francisco Mata

Tiempos equívocos

La solución que el movimiento democrático obtuvo en su ofensiva de abril-mayo fue no sólo un triunfo para el movimiento sino también para una

línea de conducción a su interior. De hecho, esta línea forma parte del liderazgo histórico que construyó y fortaleció a la CNTE y a sus contingentes regionales, en contraposición a otras que fueron derrotadas no sólo por la fuerza de los ar-

gumentos si no de los hechos: los movimientos regionales que dirigían fueron aplastados.

La nueva ofensiva del movimiento fue también el terreno de confrontación para estos agrupamientos. Este se dio en torno a distintas temáticas, envuelto en flamígeros discursos. De entrada, se discutió en torno a la apreciación de las características de la nueva etapa. Mientras que para los históricos no se trataba de una nueva oleada sino de la culminación de la anterior, en la medida en que no estaban generándose nuevos desprendimientos regionales; para los radicales —estructurados entre otras fuerzas a partir del MPI y del FNDP— se estaba ante un nuevo y generalizado ascenso nacional que en el pasado había sido frenado por los “reformistas”. Según estos últimos estaban presentes las condiciones para el desconocimiento de Elba Esther Gordillo; según los históricos lo que estaba en el centro de la coyuntura era la solución a los distintos conflictos regionales. En el fondo estaba a debate la función de

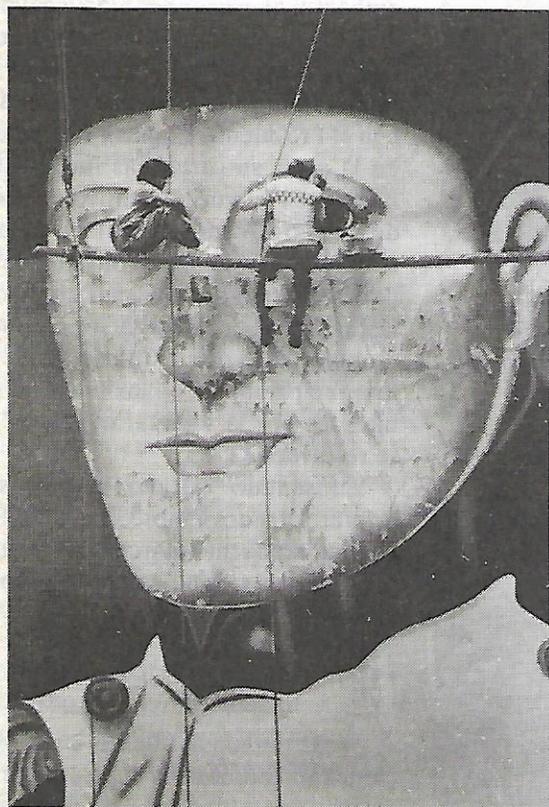


Foto premiada

EL Cotidiano

felicita a Francisco Mata Rosas por haber obtenido el Premio de Honor en el Concurso Nacional de Fotografía Conmemorativo del Bicentenario de la Revolución Francesa, organizado por la Alianza Francesa.

la lucha sindical y su articulación con el movimiento popular. Para las fuerzas más radicales se trataba de reeditar una nueva versión no electoral del 6 de julio; para las fuerzas más propositivas, lo que

estaba en el centro de la movilización era la consolidación de un proyecto sindical autónomo y la construcción de un sistema de alianzas hacia el futuro.

Sin embargo, más allá de la discusión

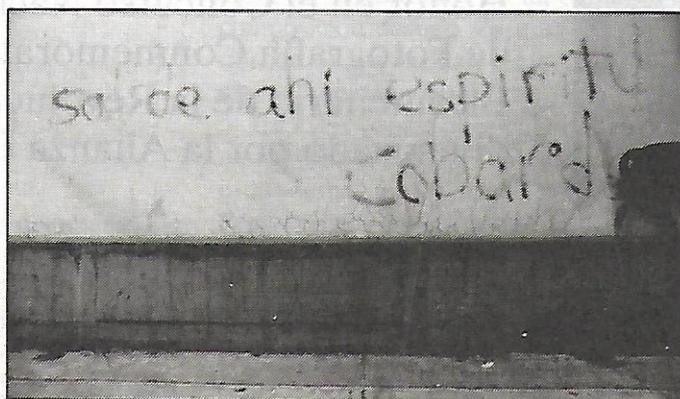
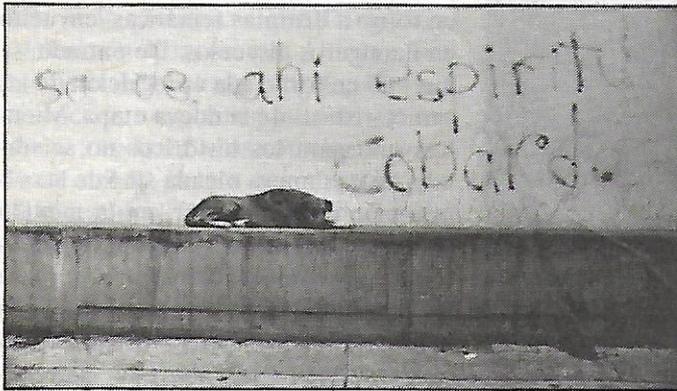
de tonos canibalescos suscitada entre las distintas posiciones, la unidad se estableció en la acción, entendida básicamente como la movilización en torno a las distintas demandas de los contingentes. En este contexto, independientemente de la conveniencia o no de estallar, el paro indefinido se convirtió en la única medida capaz de mantener la cohesión interna. El debate entonces se centró en la fechas más convenientes para decretarlo. Así, mientras los históricos plantearon seguir un proceso de consulta entre las bases, los radicales reprodujeron un estilo de conducción propio de un sindicato sin prácticas democráticas, y apostaron todo a estallar antes del Informe Presidencial, violando incluso, acuerdos previos de la asamblea de representantes de la Sección IX. El hecho no era fortuito. Si un sector del magisterio del Distrito Federal claramente politizado veía la necesidad de irse a la huelga por una demanda como la del reconocimiento del número de comisionados, para muchos otros —al igual que para muchos padres de familia— la medida era exagerada. Sin embargo, el paro indefinido estalló.

Para ese momento el esqueleto del conflicto estaba ya establecido. Elba Esther Gordillo se había entrevistado con el Presidente Salinas y había puesto en la mesa su carta más fuerte: su renuncia. El jefe del Ejecutivo, conciente de que no se cambia caballo a mitad de río, la sostuvo. Elba no sólo ganó la confianza gubernamental, sino que sacó de la jugada de la negociación a Bartlett, Gutiérrez Barrios y Camacho. El conflicto se resolvería en los términos establecidos por la secretaria general o no se resolvería.

En sentido estricto nada pasó el primero de noviembre. La CNTE realizó una enorme marcha que evitó las provocaciones tendidas a su paso y el Presidente dio su informe.

El pantano

A partir de ese momento las negociaciones se estancaron. Para las corrientes más radicales dejar pasar tiempo significaba la posibilidad de tensar fuerzas e incorporar nuevos contingentes. Para



Elba, el tiempo representaba el desgaste del movimiento y la reafirmación de sus propias fuerzas; según ella, la celebración de la asamblea de educación física en la Sección X donde los democráticos nombraron un comité de facto, y una acción no consultada de algunos miembros de la CNTE que pretendieron entrar al edificio sindical, eran evidencias de que el movimiento estaba siendo manipulado por la SEP y, por lo tanto, no había condiciones para negociar con él. Los distintos funcionarios del Gobierno Federal no podían meter las manos abiertamente. El pretexto formal que justificaba la existencia del pantano era el carácter nacional de la CNTE, o el número de negociadores en la comisión de los democráticos.

Muy pronto el conflicto se convirtió en un juego suma cero donde todos comenzaron a perder. El movimiento de entrada, quedó circunscrito a algunas fuerzas locales: el Distrito Federal y Michoacán, y no logró generalizarse; sus movilizaciones fueron perdiendo contingentes, mientras ganaban radicalidad. Elba perdió autoridad y su proyecto sindical de Frente Amplio quedó en palabras; la opinión pública, vio en ella más allá de las promesas a la nueva Jonguitud. La ciudad, llena de embotellamientos, pareció por momentos ingobernable.

Finalmente, las autoridades gubernamentales fijaron su posición ante el conflicto --muy similar a los términos establecidos por Elba-- y comenzaron a ejercer represión: no pago de salarios, actas de abandono de empleo, amenazas de cese, desalojo de huelguistas de hambre. Los sectores más débiles, los menos convencidos, a los que no se había consultado suficientemente comenzaron a quebrarse, al tiempo que los padres de familia organizados asumían el relevo en la movilización. En ese contexto, las posiciones que llamaban a negociar antes de perder todo comenzaron a ganar. La Sección IX acordó aceptar --bajo protesta-- 192 comisionados y levantar el movimiento; la Sección X decidió replegarse procurando negociar un cese a la represión; Michoacán se mantuvo activo, aislado y desgastado, esperando la coyuntura

EL Cotidiano

Revista de la realidad mexicana actual



Suscripción por 6 números:

- En el D.F. \$ 14,000.00
- En provincia \$ 15,000.00
- En el extranjero 24 U.S.D.

Envíe cheque giro postal a nombre de:

UNIVERSIDAD
AUTONOMA METROPOLITANA
División de Ciencias Sociales y
Humanidades

Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Delegación Azcapotzalco, 02200 México D.F. Informes al tel. 382-50-00 ext. 151.



TRIZAS

de las elecciones municipales, al tiempo que hablaba de que era mejor no obtener nada a quedarse con lo que se le ofrecía --realización de nuevo Congreso, revisión del padrón y nuevas asambleas donde hubieran demasiadas anomalías.

Los resultados para el movimiento eran pobres para las expectativas que se tenían. Muy parecidas conquistas se podían haber obtenido sin el gran esfuerzo que se tuvo que hacer. La factura que la nueva secretaria general tuvo que pagar fue altísima: ¿quién cree en su vocación democrática?; por si fuera poco, y en contra de su apuesta, fue el Gobierno Federal quien le tuvo que resolver el conflicto: ¿realmente es útil? Para quien desde el Gobierno Federal apostó a una salida negociada

la cuenta también fue cara: una y otra vez se quedaron con la negociación en las manos.

Sin embargo, las grandes dificultades apenas comienzan. Si en el pasado el perfil de la CNTE se establecía a partir de sus prácticas, de sus pliegos petitorios y de la movilización, hoy esto es a todas luces insuficiente. Si la CNTE quiere avanzar necesita elaborar una propuesta programática de largo plazo para la reforma del sindicato a profundidad donde se diferencie con claridad del nuevo corporativismo, donde haga claro un proyecto de educación alternativa, donde se muestre como verdadero impulsor del cambio, donde en suma, transite de la contestación a la propuesta.